

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOSOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración. En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## PARTE EXTRANJERA.

Ya por fin sabemos a qué atenernos, respecto de la reunión de la conferencia para el arreglo de la cuestión de Luxemburgo. La conferencia se abrirá, en Londres, según dice ayer la *Patrie*, el día 7 del corriente, y a la reunión asistirá un representante del Rey de Holanda como duque de Luxemburgo. Excusado es decir que Prusia acepta este medio de resolver el conflicto. Réstanos por saber las condiciones con que el Gobierno del Rey Guillermo ha dado su asentimiento a la reunión de la conferencia, punto de bastante importancia para que el telegrama nos lo hubiese comunicado. En un principio, Prusia exigía la adhesión del Gabinete de las Tullerías a la proposición de las Potencias mediadoras relativa a la neutralidad del Luxemburgo. Esta condición es ambigua, y tanto puede significar que Francia reconozca previamente la neutralidad del ducado, renunciando a ulteriores miras sobre este territorio, como que ni Prusia ni Francia ocupen el Luxemburgo interin las Potencias mediadoras no resuelvan acerca del asunto. De todos modos, no deja de ser raro que mientras se nos dice que se ha fijado el día 7 para la apertura de las conferencias y que se ha adherido a ella el Rey de Holanda, se guarde absoluto silencio acerca de las condiciones con que han sido aceptadas, y muy especialmente del día señalado para la evacuación de la fortaleza, que tendrá que verificarse, según todos los datos que ahora tenemos, antes que los diplomáticos principien su tarea.

No se crea por lo que dejamos dicho, que nosotros damos grande importancia a estas omisiones del telegrama, pero deber nuestro es consignarlas, máxime cuando los periódicos de Londres nos hablan de un vasto plan de M. Bismarck, según el cual con el objeto de evitar toda cuestión de fronteras entre Francia y Prusia, cargaria esta con Holanda, y Francia con Bélgica y la fortaleza de Amberes que vale, al decir de los diarios ingleses, muchos Luxemburgos. Es maravilla cómo en estos tiempos en que tanto se habla de los derechos del pueblo, se dispone de ellos como si fuesen un ato de carneros, o cosa por el estilo.

Hace días que habíamos notado los esfuerzos que Inglaterra estaba haciendo en favor de la paz, y si nada acerca de ello habíamos hablado era sólo porque llamándonos la atención otras noticias y disponiendo de poco espacio, teníamos por necesidad que prescindir de lo que creíamos menos importante. Pero hoy nos obliga a hablar del particular el deseo de dar una prueba inequívoca de la filantropía protestante.

En efecto, los ingleses están haciendo esfuerzos inusitados en favor de la paz, por la razón poderosa de que la guerra perdería su comercio en el mar del Norte, al propio tiempo que favorecería el de Austria en el Adriático. Esto explica la neutralidad de Inglaterra benévola a Francia, neutralidad que como decíamos ayer vale sólo por el momento, supuesto que se funda únicamente en el interés, variable por naturaleza.

Nada, pues, más en carácter que los esfuerzos que se atribuyen al Gobierno inglés para la reunión de la conferencia. Esta al cabo se verificará, más no por eso podemos asegurar ni mucho menos que no tendremos guerra. Por el contrario, a muchas grandes guerras han precedido estas reuniones diplomáticas. Recordamos que a la guerra de Oriente, precedieron las conferencias de Viena y hasta la aceptación de una transacción formal por los plenipotenciarios, y que las conferencias de Londres destruyeron toda esperanza de evitar la guerra de Dinamarca. De tener es que ahora suceda lo mismo. La cuestión del Luxemburgo, venía a decir la *France* días pasados, es sólo la chispa que puede producir el incendio; si esta se apaga el combustible queda siempre dispuesto a ser presa de las llamas al primer descuido que se tenga.

### DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Bruselas, 1.º.—El Gobierno ha presentado a la Cámara un proyecto de ley para la contratación de un empréstito de 60 millones de francos.

Berlin, 30.—Ha sido reelegido presidente de la Cámara el Sr. Torkenberck; y vicepresidente el general Stavenhagen.

París, 1.º.—La *Patrie* de hoy publica una nota semi-oficial que confirma la noticia de que el Rey de Holanda ha dirigido a las Potencias mediadoras una comunicación adhiriéndose a la conferencia

que se ha de celebrar en Londres el 7 de Mayo para el arreglo de la cuestión del Luxemburgo y la fijación del porvenir de la fortaleza.

En esta nota se consigna que la aceptación de Prusia es ineludable.

El mariscal Niel ha comunicado ya a todos los departamentos las órdenes suspendiendo el llamamiento de los soldados que tenían licencia temporal.

Decíase que el Rey de Prusia al abrir las Cámaras del reino, usaría de un lenguaje pacífico y hasta haría alguna alusión al nuevo aspecto que ha tomado el conflicto franco-prusiano. Ya nos chocaba que el telegrama, tan locuaz generalmente, nada nos dijera acerca del discurso del Rey Guillermo. Al leerlo hoy integro nos hemos explicado este silencio, pues la única importancia que puede tener aquel documento, es que nada diga de la cuestión del Luxemburgo.

El Rey de Prusia concluye su discurso pidiendo a las Cámaras que le ayuden a terminar la grande obra de la unión nacional. Estos propósitos nada tienen de pacíficos. Al menos otros no alcanzámos a comprender cómo puede Prusia terminar la obra que ha emprendido sin volver a las andadas; es decir, sin echar mano de los fusiles de agua.

Y si Prusia es hoy ya un peligro para Europa, según decía la *France*, ¿qué llegará a ser el día en que termine su obra de la unión nacional?

He aquí ahora el discurso del Rey Guillermo:

Hustres nobles y honorables señores de ambas Cámaras del Parlamento:

Las deliberaciones del Reichstag, a cuyo seno el pueblo prusiano ha enviado sus representantes en virtud de la ley sancionada por vosotros, ha producido una Constitución para la confederación de Alemania del Norte, por la cual el desarrollo unitario de la nación parece estar definitivamente asegurado. Os he reunido alrededor de mí para someter esta Constitución a vuestras deliberaciones. La obra de la unión nacional, que el Gobierno ha empezado con vuestra cooperación, debe concluirse con vuestro asentimiento. Sobre esta base la protección del territorio federal, la cultura del derecho común, y la prosperidad del pueblo, quedarán garantidas en adelante por la unión común de todas las poblaciones del Norte de Alemania y de sus Gobiernos.

Por la inauguración de la Constitución federal, las atribuciones de los representantes de los Estados particulares sufrirán restricciones inevitables en todos aquellos puntos que en adelante queden sometidos a un desarrollo común; pero el pueblo no tendrá que renunciar a ninguno de los derechos que gozaba hasta aquí, pero transferirá su salvaguardia a representantes de una comunidad más extensa, y la aprobación de estos representantes libremente elegidos por el pueblo, será igualmente necesaria en la Confederación del Norte a toda nueva ley.

En la Constitución federal se ha cuidado, bajo todos conceptos, de que los derechos a cuyo ejercicio deben renunciar los representantes dentro de cada una de las naciones confederadas, sean transferidos con la misma extensión a la representación general del Reichstag.

La consolidación asegurada de la independencia nacional, el poderío y la prosperidad deben marchar a la par que el desarrollo del derecho alemán y de las instituciones constitucionales.

Mi Gobierno confía en que, apreciando el Parlamento en su justo valor la necesidad nacional más urgente, procurará voluntariamente la pronta solución de nuestra obra actual.

Señoras, la confederación nuevamente establecida comprende sólo los Estados de Alemania del Norte, pero una comunidad íntima y nacional los unirá siempre a los Estados del Sur de Alemania. Las sólidas relaciones que mi Gobierno estableció ya en el otoño último por medio de una alianza ofensiva-defensiva con dichos Estados se ampliarán por medio de tratados especiales con la Alemania del Norte.

El vivo sentimiento que los Gobiernos y los pueblos de Alemania del Sur tienen de los peligros de la subdivisión de Alemania, y de la necesidad de una firme unión nacional, que en toda Alemania se desea, decididamente apresurarán la solución de este problema. Las fuerzas unidas de la nación serán llamadas y apropiadas a garantizar a Alemania los beneficios de la paz y la protección eficaz de sus derechos y de sus intereses.

En esta convicción mi Gobierno procurará prevenir cuanto pueda turbar la paz de Europa por todos los medios compatibles con el honor y los intereses de la patria. El pueblo alemán, fuerte por su unión, podrá mirar con confianza las eventualesidades que el porvenir nos reserve, si vosotros, señores, queréis ayudarme con el patriotismo de que siempre se ha dado prueba en Prusia en los momentos graves, a concluir la grande obra de la unión nacional.

Es imposible en nuestro tiempo saber la verdad de los hechos. Se había venido asegurando hasta

el día que el Rey de los Países-Bajos, como gran duque del Luxemburgo, era quien había tomado la iniciativa en los proyectos de cesión de ese ducado a la Francia, y aun así lo había dicho más o menos explícitamente el Gabinete de las Tullerías a las Cámaras. Pues bien, el ministro de Negocios extranjeros de Holanda, en la sesión celebrada por la Cámara de diputados el 26 de Abril, declaró de la manera más solemne que podía demostrar que su soberano hubiese tomado la iniciativa en esas negociaciones. Veremos qué contesta a esto el Gobierno de las Tullerías.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE MAYO DE 1867.

### LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

La lucha gigantesca de un pueblo que se revuelve en masa contra una invasión extranjera, el grito de coraje que lanza el sentimiento popular herido, tienen siempre una gran significación en la historia de las sociedades; y son ejemplos nobilísimos que es fuerza estudiar en toda su profundidad y magnitud, para extraer de ellos enseñanzas saludables que deben quedar grabadas eternamente en el corazón de los pueblos y en el entendimiento de sus gobernantes.

Hace hoy cincuenta y nueve años que Europa asombrada presenciaba uno de esos hechos heroicos y terribles, que sólo puede llevar a cabo el sublime delirio de un sentimiento grandioso como la abnegación, profundo como la fe: hecho que por sí sólo bastaría para colocar al pueblo que le dio cuna entre los primeros del mundo, si otros tan admirables como aquel no hubieran formado ya la brillante corona de su gloria. Este hecho es el resumen de la colosal epopeya que conocemos con el nombre de Independencia española en 1808.

No podemos ocultar la emoción que experimentamos al traer a la memoria esa fecha y al penetrar con nuestra mirada en todo lo que encierra y significa; es una emoción de honda tristeza, de dolor intenso, de amargura horrible. No parece sino que a través de este tema, iluminado con la luz de la gloria, «Independencia española en 1808», vemos, no un montón de cadáveres, no un piélago de sangre, ilustre, sino otra cosa más terrible todavía: una sonrisa de sarcasmo cruel dibujada en los labios del genio que en la diestra mano enarbola el pendón de la patria, y en la siniestra oculta el veneno traidor que ha de matarla. ¿Que genio es ese?

No es menester decirlo ahora: nuestro relato hará saltar de relieve su figura. Vamos por partes.

El heroísmo no tiene jamás su origen en la cabeza, no nace de una idea, no brota de un raciocinio; el heroísmo tiene sus raíces en el corazón, es hijo de un sentimiento.

Ni los hombres, ni los pueblos calculadores, que lo hacen todo a consecuencia de una demostración evidente, son capaces de un acto heroico. Si esto no fuera innegable, el reciente ejemplo que nos ha dado el pueblo austriaco en la última guerra lo pondría de manifiesto: la invasión prusiana no fue parte a excitar el amor patrio en aquellas gentes, convencidas juiciosamente de que toda resistencia era inútil. Pero el heroísmo exige dos condiciones esenciales del sentimiento que le mueve: que sea verdadero, y que sea lícito. El sentimiento falso, y el sentimiento ilícito no engendran nunca el heroísmo, porque son naturalmente lánguidos y por ende floos y ruines.

Un sentimiento verdadero y lícito era la vida moral del pueblo español cuando a principios del siglo que corre se vio bruscamente y arteramente sorprendido por las vencedoras armas de aquel hijo humilde de Córcega, que había paseado triunfante por toda Europa las águilas del Imperio. Este sentimiento, arraigado tenazmente en el corazón del pueblo español; este sentimiento, que le daba una fuerza superior a la de todas las naciones del continente, era el sentimiento religioso, el sentimiento católico.

Desde la lucha épica de los siete siglos, llevaba también a feliz remate por el amor de la religión, España no había dado abrigio, ni podía darlo, a otra creencia que no fuera la católica, a otro espíritu religioso que no fuera el de la Iglesia de Jesucristo, con quien estaban íntimamente unidas todas las glorias nacionales, todos los regocijos de la patria, y—lo que más une y estrecha,—todas las esperanzas futuras y los dolores sufridos en aquella época interminable de triunfos y de derrotas.

Nótese que no hablamos del patriotismo, y es porque estamos persuadidos de que el patriotismo es un sentimiento secundario que, si existe aislado, carece de vigor y fuerza cuando le falta el sentimiento religioso que lo engendra y sostiene, unido al sentimiento de la familia.

Véase sino qué entre todos los países que fueron invadidos por el ambicioso Emperador, sólo España supo hacer una sublevación popular que arrojó al tirano a la otra parte de los Pirineos. Sin embargo, cometeríamos una injusticia, si dijéramos que los demás pueblos carecían del amor a la patria. ¿Pues qué les faltaba para ser fuertes y heroicos? Unidad en el sentimiento religioso; esa unidad que por misericordia divina conservaba y aun conserva España, gracias, entre otras cosas, a la incomparable entereza del gran Rey Felipe II.

Este sentimiento era el único que movía las armas del pueblo español contra Francia, y este sentimiento era tal vez el único que faltaba a los que, más o menos próximamente, se allegaron al Gobierno francés creyéndole el verdadero salvador de la patria. Y a este propósito, señalemos ya un fenómeno que nadie niega y cuya explicación es de gran interés en nuestro trabajo: todas o la mayor parte de las personas instruidas o separadas del vulgo por la educación fueron afrancesadas en la guerra de la Independencia. ¿Cómo se explica esto?

### III.

La explicación de semejante fenómeno es tan sencilla como importante. Francia representaba la idea revolucionaria dominadora de Europa; Francia republicana o imperialista, entregada a las orgías de la libertad o a las mazmorras de la tiranía militar; era siempre la continuadora del siglo de Voltaire y de Marat, y esa Francia que en 1808 atravesó los Pirineos en son de conquista, ya los había atravesado, y no en valde, medio siglo antes; ya se había enseñoreado de las inteligencias que regían al pueblo; ya había plantado sus reales en las cortes de Carlos III y de Carlos IV, desde cuyo centro fue irradiándose el volterrianismo a la mayoría de las inteligencias educadas, secando al propio tiempo en el corazón de los así infestados todo sentimiento de magnanimidad y grandeza, y si casualmente no lo secaba por completo, lo torcía para hacerlo servir de instrumento del mal que a pasos de gigante se nos echaba encima.

He aquí por qué cuando Napoleón quiso, materialmente ejercer en España el dominio que ya moralmente ejercía como representante de la idea revolucionaria, se encontró de su parte a la sociedad ilustrada y sabia, y en frente, con todo el vigor, la energía y la rudeza de la época de la reconquista, se encontró el sentimiento católico del pueblo español tan grande y magnánimo como siempre, tan desgraciado como nunca.

Si, en verdad; desgraciado como nunca; porque el pueblo español luchaba contra sus enemigos de fuera, rechazaba la fuerza con la fuerza, pero no sabía que sus enemigos mayores le quedaban dentro y tal vez se llamaban sus hermanos, y tal vez hacían causa común con él. No sabía que en esa guerra sublime y dolorosa iba a vencer en el campo del honor, pero iba a ser derrotado en el campo de sus sentimientos; que iba a proclamarse independiente de Francia y de la revolución, y sin embargo, esa independencia sería un sueño, y su esclavitud una triste realidad.

Si, desgraciado como nunca; porque el pueblo español no luchó por un Rey que no tenía grandes motivos para ser idolatrado, ni por unas gentes que no supieron interpretar con todo acierto sus católicos instintos; el pueblo español luchó porque en la persona de su Rey, con todos sus defectos, veía representada la tradición de su gloriosa monarquía, profundamente católica y popular; no luchó tampoco por la mayor o menor restricción de las instituciones, y prueba de ello es que el Código fundamental dado por José Bonaparte era tan restrictivo como pudiera desearlo el retrógrado más entusiasta: (1) Luchó por sus instituciones seculares informadas del espíritu católico y tan opuestas a la tiranía como a la libertad revolucionaria.

(1) Prohibió la publicidad de las sesiones de Cortes; estableció una previa censura para la imprenta, desamparada por una junta de cinco señores, excepto en los periódicos que la reservaba para sí el mismo Gobierno; estableció la representación por los tres brazos de Clero, nobleza y pueblo; no obligaba al Rey a convocarlos sino en tres años y facultaba, en fin, a un senado nombrado por el Monarca, hasta para suspender la Constitución del Estado. (Chao.—Historia de España. T. V, pag. 133.)

José Bonaparte era, según cuentan, apacible, bondadoso y simpático; pero el pueblo español no miraba en él más que al revolucionario, al usurpador, y en Fernando a su Rey legítimo con toda la historia de la Monarquía española; por eso, el pueblo, que es artista, no solamente odiaba a Bonaparte, sino que en sus romances y canciones le pintaba feo, tuerco y borracho. ¡El pueblo tenía razón! Bonaparte, usurpador y revolucionario, no podía ser pintado sino con los colores más vivos de la fealdad.

### IV.

El primer grito de guerra que se oyó en Madrid el día Dos de Mayo de 1808, fue el de una pobre anciana que al ver sacar a los infantes del Palacio, exclamó: ¿Que nos los lleven!

Aquella anciana no supo lo que dijo, y dijo una verdad espantosa.

No; la invasión francesa no se llevaba al Rey ni a los infantes; el pueblo español hubiera encontrado Reyes e infantes en su misma raza! No; la invasión francesa se llevaba el corazón del pueblo español; que por eso decía con el grito del dolor: «¡Nos los llevan!» Cierto; nos arrebatan todos nuestros sentimientos católicos y monárquicos; nos arrancan todo lo que ha constituido nuestra vida de veinte siglos; se nos llevan toda nuestra fe y nuestro amor y nos dejan, en cambio, los gérmenes de la disolución en nuestro propio seno.

Esto significaba el grito de la anciana, repetido por el pueblo; pero ni la anciana, ni el pueblo sabían su significación y apenas hubo algunas personas rectas y discretas que se lo hicieron comprender (1).

¡Ah! desdichado pueblo que después de derramar su sangre ilustre y querida por conservar la pureza de sus sentimientos y de sus ideas, fue burlado en sus esperanzas y vendido por los que debieron enseñarle! Desdichado pueblo que luchó heroicamente por su independencia y quedó, creyéndose vencedor, bajo el dominio del aliento revolucionario francés, que había infestado la atmósfera de España!

Pueblo, pueblo heroico y sublime, guardador de la religión y los sentimientos de nuestros padres, pueblo magnánimo, objeto de toda nuestra solicitud y de todo nuestro amor; tu sentimiento ha sido muchas veces vendido y burlado; pero oye la voz sincera de los que te aman. Tú guardas aun la semilla de virtud que te ha hecho grande; tú no te has dejado corromper todavía por los que te han prometido tantos derechos y tantas libertades; tú, de quien nosotros somos parte, eres católico y monárquico. Pues bien, tú debes enseñar a los sabios y demostrarles cuánto puede el sentimiento católico arraigado en el corazón de un pueblo, haciendo que ese sentimiento recobre en los que le perdieron su vigor primitivo, y dé luz a las inteligencias pervertidas por el espíritu del mal.

A este único fin consagramos nuestras fuerzas; a cultivar ese gran sentimiento popular que en las ocasiones terribles sabe escribir con sangre fechas tan gloriosas como la de la Independencia española en 1808.

VALENTÍN GÓMEZ.

Con motivo de la fiesta cívico-religiosa que hoy celebra el pueblo de Madrid, el señor alcalde-corregidor ha dirigido al vecindario la siguiente alocución:

«Madridenses: Hoy es el 59 aniversario de la patria, más gloriosa del pueblo de Madrid. En ese día memorable se dió el grito de santa independencia por los hijos de esta heroica villa, que después secundaron Bailén y Zaragoza, sacudiendo el yugo extranjero y demostrando así que retenían sin mancha el amor patrio de los vencedores de San Quintín y Pavia.»

Conservad incólume la noble herencia que os legaron vuestros padres derramando generosamente su sangre en holocausto de su nacionalidad y patriotismo, dejando a la posteridad una memoria imperecedera; y elevemos todos al Altísimo fervientes oraciones por el descanso de sus almas.

Recordad siempre que sois hijos de aquellos héroes esforzados; imitad su ejemplo; seguid la senda que os trazaron; pues sólo así seréis sus dignos sucesores.

Madrid, 2 de Mayo de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villaseca.

Dice *El Imparcial*: «El pensamiento español se convierte en nuestro fiscal».

He aquí sus palabras: «Los principios de *El Imparcial* no pueden, pues, sostenerse en un país católico como el nuestro, y su proclamación es un insulto a las leyes.»

(1) Véanse las Cartas del Filósofo rancio.



Juzgan todos cuantos leagan en el fondo de su alma un residuo de generosidad y de hidalguía el nombre que merece ese proceder de un periódico absolutista que combate bajo especiosas e hipócritas formas las Constituciones políticas actuales, y que tiene además el cinismo de decir que habla en nombre de la Religión.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL se da por muy honrado con esa serie de insultos que le arroja *El Imparcial*, y sin miedo á que mañana le dirija otros tantos, insiste en su propósito de desenmascarar su liberalismo. Liberalismo decimos, entendiéndolo *El Imparcial*, para que no se tome el trabajo de denunciarnos; pues hasta ahora, no sabemos que las leyes de España venan á atacar el liberalismo, que es secta, y no forma de gobierno.

No insistiremos en nuestros argumentos del día pasado para probar que no pueden proclamarse en España ni la libertad absoluta de imprenta, ni la de reunión y asociación, sin hacer un insulto á las leyes; esto ya creemos haberlo demostrado.

Hoy sólo tomamos la pluma para hacer notar á nuestros lectores otro rasgo liberalesco de *El Imparcial*. Este periódico, como español, es católico; de eso no puede dudarse. Pues bien, á pesar de ser católico, le probamos nosotros que algunos principios que proclama no caben dentro de la doctrina de la Iglesia; y en vez de confesar su yerro ó de tratar al menos de disculparse, prescinde por completo de la tremenda acusación que le dirigimos, y sólo se fija en si nosotros hemos dicho que proclamar lo que *El Imparcial* ha proclamado es un insulto á las leyes de España.

A *El Imparcial* no le incomoda por lo visto que se pruebe que su doctrina no es católica; sólo le escuece que se le diga que es contraria á las leyes.

Contestando á una consulta elevada al ministerio de Gracia y Justicia por el registrador de la propiedad de Avilés, se ha dispuesto de Real orden que el art. 390 de la ley hipotecaria, por su clara redacción, no necesita interpretarse, y que por lo tanto, todas las adquisiciones hechas 90 días antes ó más de la publicación de la expresada ley deben inscribirse con el beneficio contenido en el párrafo primero del citado artículo 390 de la misma.

Evacuando igualmente otra consulta hecha por el registrador de la propiedad de Requena, sobre la clase de papel en que deben extenderse los informes que dan los registradores, cuando los interesados en una inscripción recurren gubernativamente, se ha resuelto que se evacuen de oficio los expresados informes, extendiéndolos en papel del sello de oficio, ó en el común de hilo, timbrado únicamente con el sello del registro, juzgado ó audiencia á quien se hayan pedido, sin perjuicio del reintegro cuando proceda.

Se ha dispuesto de Real orden que en la isla de Cuba rija la ordenanza para la conservación y policía de los caminos ordinarios, aprobada por Real decreto de 8 de Enero anterior, con las variaciones siguientes:

1.ª Las palabras capitales de partido se sustituirán por autoridades locales, y las ingenieros encargados por ingenieros ó subalternos encargados.

Y 2.ª Se entenderán suprimidas en el art. 58 las palabras *las que se marcan en el párrafo tercero*, art. 59 del Real decreto de 27 de Julio de 1859 para la organización y régimen de los ayuntamientos, y sustituidas las del art. 42 del reglamento reorganizando el servicio de obras públicas, aprobado por Real decreto de 27 de Marzo del año próximo pasado, por el art. 11 del reglamento reorganizando el servicio de obras públicas aprobado por Real decreto de 27 de Noviembre del año próximo pasado.

El marqués de Miraflores ha hecho dimisión del cargo de presidente del Senado, y ha salido para Aranjuez.

Ayer se constituyeron las dos comisiones que han de dar dictamen en los proyectos presentados por el señor ministro de Marina fijando las fuerzas navales, y han nombrado presidente al señor conde de Torre Mata y secretario al Sr. Rentero y Villa.

Varios oficiales mayores de escribanías nombrados de Real orden y escribanos de cámara habilitados en el tribunal supremo de Justicia, han presentado una instancia al Senado para que al discutir el proyecto sobre casación, se les conceda por vía de ascenso el derecho de que se provea en ellos las escribanías de cámara del citado tribunal.

La deuda flotante, que importaba en 1.º de Marzo 155.695.760 escudos, tuvo durante dicho mes un aumento de 16.622.724 y una disminución de 7.042.555; quedando, por lo tanto, en 1.º de Abril representada por la suma de 165.275.928 escudos.

En la segunda semana de Abril han ingresado en la Caja general de depósitos 2.736.205 escudos en metálico, devolviéndose 3.095.158, y 2.732.000 en papel, devolviéndose 2.574.508 escudos. El saldo á favor de la Caja en fin de la expresada semana en su cuenta corriente en metálico con el Tesoro ha sido de 156.054.469 escudos.

Por la vía inglesa se han recibido en Madrid noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 10 de Abril, en cuya fecha no ocurría novedad particular en aquel punto.

Ayer al medio día ha habido Consejo de ministros en la presidencia.

El día 1.º de Marzo fondó en la bahía de Manila el vapor del Estado *Patino*, procedente de Hong-Kong, con la correspondencia expedida en Madrid el 6 de Enero.

El periódico *La Italia* cita la siguiente frase del Papa á propósito del nuevo ministerio italiano:

«No sé, ha dicho Pio IX, si el Sr. Rattazzi nos tratará mejor que el Sr. Ricasoli; se llama Urbano y debemos, por consiguiente, suponer que nos tratará con urbanidad.»

Segun dice *El Pabellón Nacional*, el señor marqués de Miraflores hizo renuncia del cargo de presidente del Senado anteyer, y ayer le fué admitida; y ha sido nombrado para sustituirle el primer vicepresidente de dicha Cámara, Sr. Seijas Lozano.

En el mismo periódico leemos:

«S. M. la Reina doña Maria Pia de Portugal llegará á esta corte, segun nuestras noticias, á las once de la mañana del próximo domingo, y después de descansar por tres horas en el real palacio, seguirá por Bayona á Florencia, donde la lleva el cuidado de su salud. Acompañan á S. M. dos damas de su servicio, dos gentiles hombres un médico de cámara y cinco personas más de su servidumbre. Mas adelante, y segun lo permitan las circunstancias, S. M. el Rey don Luis irá buscar á su esposa á Florencia, deteniéndose á la vuelta en Madrid.»

Los presupuestos, segun parece, no se presentarán á las Cortes hasta que se termine en el Senado la discusión del proyecto del bill de indemnidad.

El expediente formado en Avila á instancia de varias personas de aquella capital, en que se pedía que se recibiera información para comprobar judicialmente los abusos electorales que pudieron cometerse durante las últimas elecciones de diputados á Cortes, pretensión que fué desestimada por el juez, se ha remitido en apelación á la audiencia de Madrid.

Ayer tarde salieron de Madrid los Príncipes de Baviera por el ferro-carril del Norte. SS. MM. los despidieron en la estación.

El diputado á Cortes Sr. Losada presentó ayer una adición al art. 9.º del proyecto de ley sobre reforma general de la de reemplazos concebida en los siguientes términos:

«En el art. 9.º se añadirá después de las palabras *facultándole además para que sea extensiva á la supresión del padrón*, á las alteraciones necesarias en el alistamiento, á la adopción de base para la derrama ó reparto del contingente, bien por el número de mozos sorteados en el mismo año, bien por el de los anteriores, las siguientes: «ó por el de los que resulten con la aptitud física necesaria para el servicio militar.»

El día 27, segun un periódico de Barcelona, no llegó á dicha capital el correo de Madrid, por haber sufrido algun desperfecto la vía férrea cerca de Tarrasa.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *Sr. Anastasio, Obispo y doctor. SANTO DE MAÑANA. La invención de la Santa Cruz.*

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa solemne y sermón que predicará don Manuel García González, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúa celebrándose en Santiago la novena de la Beata María Ana de Jesús, y dirá el sermón don Basilio Sánchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro, ó en San Marcos.

Se reza de la presente festividad, con rito doble mayor.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON SANTIAGO DE TEJADA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 1.º de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley declarando libre al Gobierno de S. M. de la responsabilidad en que haya podido incurrir por todos los actos administrativos en que se ha arrogado las facultades del poder legislativo.

Enmienda del Sr. Corradi. Tiene la palabra el Sr. Corradi, como autor de la enmienda, para apoyarla.

El Sr. CORRADI: Sres. Senadores, al hacer uso de la palabra no puedo menos de observar que en esta legislatura me encuentro aun más solo, que en la anterior, pues no han tenido por conveniente concurrir á este recinto mis amigos y hasta cierto punto compañeros políticos que el año pasado me hicieron la honra de compartir conmigo las fatigas parlamentarias; pero esto no me impedirá consignar en cumplimiento de mi deber el juicio que merecen el actual orden de cosas y la situación deplorable á que nos han conducido los abusos y los despojos de todos. Ruego á los señores senadores que me escuchan, á los ministros de S. M., á quienes tengo que dirigir severos cargos, y á los partidos políticos de cuya conducta voy á ocuparme, me dispensen su benevolencia, teniendo entendido que si de mis labios saliera alguna palabra ofensiva, desde ahora la retiro; pues no es mi ánimo inferir agravio á nadie, sino solo discutir las gravísimas cuestiones que contiene el proyecto de ley sometido á la deliberación del Senado.

No seguiré las consideraciones expuestas por el Sr. Escudero y Azara en apoyo de su enmienda, ni saldré de mis labios un elogio en favor de la dictadura del conde de Bismark; que después de haberse tragado algunos Estados alemanes ejerce un yugo de hierro sobre otros que tienen un derecho indisputable á gozar de su independencia, ni tampoco dirigiré plácemes al hombre que ocupa el Trono de Carlo-Magno, porque no soy parti-

dario de los golpes de Estado. No entraré tampoco en el campo recorrido por mi amigo particular el Sr. Carramolino, porque en mi humilde concepto las premisas sentadas por S. S. exigen distintas consecuencias, sino que procuraré elevarme á otro orden de ideas y desentrañar las verdaderas causas de la perturbación que trae revueltos á los hombres y á las cosas á los partidos y á las instituciones.

Forzoso es confesarlo, señores senadores, las desgracias y desastres que se previenen reconocen por único origen el falseamiento del sistema representativo y el monopolio que hacen del mando los hombres del partido moderado; ese tenaz empeño de tener herméticamente cerradas las puertas del poder al partido progresista, no podía menos de traer las convulsiones que nos agitan y que hace tiempo tenía previstas y no vacilé en anunciarlas haciendo, animado de las mejores intenciones, cuantos esfuerzos estaban á mi alcance para que fuese posible entre nosotros el juego natural de la política, evitándonos nuevos trastornos de los que sólo puede recoger nuestra patria irreparable perjuicio. Yo, señores, he señalado un día y otro día el único camino fácil y seguro en mi concepto para establecer entre nosotros las legítimas condiciones del sistema representativo, desnaturalizado en su origen, y por eso acepté la Constitución de 1845, aunque había sido hecha por mis adversarios políticos, para que fuese el punto de partida, el término de avenencia, para que sin revueltas, abandonándose el campo de la fuerza y adoptándose el de la legalidad, se favoreciera el desenvolvimiento de la máquina administrativa, alternando oportunamente los partidos políticos en el poder.

Yo dije al partido progresista que conservase, no destruyese; que se presentase á la faz de la nación como amigo del orden y de la libertad, y al partido moderado que no olvidase que lo que se impone por medio de la violencia desencadena los vientos y trae las tempestades, y le aconsejé que hiciese concesiones al sistema de libertad abandonando el de dictadura, del que no sabía prescindir en el mando, y condenar en la unión liberal ese empeño de reunir una clientela con hombres de todos los partidos sin levantar una bandera determinada poniendo en peligro la causa del orden y de la libertad.

Yo, señores, estoy convencido de que los partidos son una necesidad; no sólo en los sistemas representativos, sino que aun en los Gobiernos absolutos, porque donde quiera que nace una idea ha de tener su legítima representación; así es que he reconocido que el partido progresista, fiel á las leyes de su naturaleza, debe ser un partido de movimiento, pero de movimiento ordenado; y reconozco igualmente la conveniencia de un partido conservador, pero no reaccionario, que contenga los ímpetus populares cuando estos se desbordan, sin venir armado de la piqueta revolucionaria para hacernos retroceder á tiempos que ya pasaron; y aun admito la unión liberal, si bien bajo distinta forma, como partido intermedio bueno para ocupar el mando en épocas transitorias para restablecer el equilibrio entre las fuerzas impulsivas y las fuerzas conservadoras; y he deseado con mejor intención que fortuna que los partidos entrasen dentro de las condiciones naturales del sistema representativo.

Desgraciadamente mi voz ha sido sofocada por el ronco clamoreo de las pasiones, cerrando los partidos los ojos á la luz de la verdad y los oídos á los consejos de la razón, demostrándose los hechos cuál ha sido el resultado que esto ha producido: mis pronósticos se han cumplido; para los progresistas han venido los destierros, los calabozos y los suplicios; quisieron conseguir una libertad imposible por medio de una insurrección militar, y han recogido la tiranía de un poder reaccionario. Y si hemos de juzgar por el espectáculo que presencio la corte en Junio último, hay que decir que si su derrota fué una catástrofe, porque comprometió la causa de la libertad, su triunfo por ese camino hubiera sido una verdadera desgracia, porque al período de borrascosa anarquía, habría sucedido un gran despotismo.

El partido moderado ha recogido por fruto la imposibilidad de constituir un Gobierno estable y verdadero, viéndose obligado á consumir la sangre y los tesoros del pueblo español en sofocar insurrecciones que periódicamente se reproducen; y la unión liberal se ha hecho antipática á todos los partidos, cuyos intereses ha desconocido, proponiéndose explotarlos en beneficio de los suyos propios.

Colocados los partidos en una actitud de guerra, resueltos el moderado y el de la unión liberal, que al cabo no son más que ramas de un tronco común, á continuar monopolizando el poder que se disputan con encarnizamiento, y exasperados los progresistas, era inevitable una guerra á muerte que al cabo ha estallado, ocurriendo la insurrección de Enero y la sedición de Madrid.

El Gobierno de la unión liberal acudió á sofocar estas tentativas, y asustado de su victoria, lejos de buscar su fuerza dentro de la Constitución, declaró á toda la Monarquía en estado de sitio, y acudió á las Cortes á pedir ocho autorizaciones que le hacían dueño de un poder omnímodo; pero como la justicia divina castiga siempre la soberbia, aquella monstruosa suma de autoridad vino á pasar á manos del ministerio presidido por el señor duque de Valencia, á quien las preocupaciones de partido cegaban, á pesar de sus grandes prendas, hasta el punto de hacerle creer que la fuerza y la intimidación son los únicos medios para conservar inalterable el orden público en circunstancias difíciles, error que procede, en mi concepto, de que cuando llegan los conflictos no ve más que los efectos, y no examina que estos se deben principalmente á las injusticias, á los actos de favoritismo, y á las usurpaciones de casi todos los ministerios, pues no se puede falsificar impunemente un día y otro día las elecciones, ni usurpar la potestad legislativa rebojando el prestigio, la dignidad y la fuerza moral del Parlamento, como tampoco se puede desfilarrar los caudales públicos en empresas y aventuras ruinosas, ó en proporcionar grandezas y honores á los amigos y parciales, reduciendo á los partidos que no están en el poder á la alternativa de condenarse al suicidio ó lanzarse á la revolución.

El Gobierno de S. M., con la mejor intención

sin duda, ha abusado de las facultades que le habían concedido las Cortes, se ha sobrepuesto á la Constitución y á las leyes, se ha arrogado la potestad legislativa y ha invadido la jurisdicción de los Tribunales de Justicia, y ha hecho unas elecciones bajo la presión de los estados de sitio y la suspensión de las garantías constitucionales, dando así el triunfo á sus candidatos predilectos.

En el interregno parlamentario cada capitán general ha ejercido el poder ejecutivo y el judicial, en términos que si yo hubiera sido magistrado me hubiera quitado la toga de los hombros antes que permitir que se me arrancase de las manos la vara de la justicia; que en los pueblos cultos es la salvaguardia de la honra, fortuna y seguridad de los ciudadanos (*El Sr. González Nandin pide la palabra para una alusión personal*). Sorprende y asusta la facilidad con que aquí se invaden atribuciones y se juega con la seguridad individual, que es de tal naturaleza que es imposible tocar á ninguno de los ciudadanos sin que se resienten los demás, sin que padezca el cuerpo social.

Los pueblos en que se atropella impunemente la seguridad individual bajo pretextos mas ó menos especiosos retroceden á los primitivos tiempos de barbarie y lo peor de todo es que este sistema lleva en sus entrañas el germen de sangrientas represalias siendo ineffecto para mantener inalterable el orden público, segun lo demuestran los hechos, aun entre nosotros mismos, pues los fusilamientos de 1844 no fueron obstáculo para las convulsiones de 1848, ni las medidas de rigor adoptadas en esta época pudieron impedir la revolución del 54, del mismo modo que las del 56 no fueron suficientes para evitar las crisis, trastornos y revueltas por que hemos pasado; no habiendo sido bastante tampoco ese sistema en las actuales circunstancias para resolver ninguno de los grandes problemas que se agitan.

El ministerio ha suprimido la libertad de imprenta dando muerte á todos los periódicos; pero en cambio ha hecho nacer la prensa clandestina, sin que la pena de muerte impuesta en un bando, cuyo contenido no quiero examinar, haya logrado intimidar á los autores de tan fatídicas publicaciones.

Si se examina lo relativo á la enseñanza, se observará que no se ha hecho otra cosa que sustituir el régimen académico y universitario con el teocrático, y es muy probable que no se consiga el objeto deseado, y como no se conseguirá con la ley de imprenta, que es un conjunto ineficaz de los sistemas preventivo y represivo que pertenecen á diferentes escuelas, no pudiendo dar yo mi aprobación por lo tanto á esos proyectos, pues sería preciso borrar el art. 2.º de la Constitución. En el proyecto de imprenta se consigna la recogida previa, y como si eso no fuera bastante, se condena á los periódicos á una muerte segura; porque al cabo de tres recogidas, el Gobierno tiene facultad para suspender primero y suprimirle después, y bastan tres condenas para sentenciarlo á muerte. De modo que hubiera sido mas franco establecer la previa censura con todas sus legítimas consecuencias.

Bien sé que por medio de la imprenta se cometen abusos; pero si por evitarlos hubieran de suprimirse tales y cuales instituciones no sé á dónde iríamos á parar. Yo, que he sido escritor público, no esgrimiré nunca armas prohibidas contra lo que constituye una de las más preciosas é importantes conquistas de la civilización moderna.

Y qué es la ley de orden público? La arbitrariedad erigida en sistema creando en ella una nueva categoría de delito conocida con el nombre de propósito frustrado, que no reconoce ningún Código penal; pues el propósito que no se traduce en actos ostensibles no puede ser nunca delito á los ojos de la razón, toda vez que para que haya este delito concurre el hecho y la intención, pues la voluntad sin el hecho no puede ser castigada más que por Dios que lee en el fondo de nuestras almas. El Gobierno ha impedido el derecho de reunión no dejando á los partidos más ó menos hostiles al actual orden de cosas que puedan entenderse y concertarse como se verifica en todos los países regidos por instituciones representativas; pero en cambio se congregan los conspiradores en los clubs y en las sociedades secretas.

Ha conseguido el Gobierno que no tomen parte en las elecciones los partidos que le son adversos, reuniendo un Congreso unánime; pero á falta de una oposición de principios, brotará más ó menos pronto, la que debe castigarle y destruirle, porque esa es la naturaleza de las cosas; donde no hay oposición de principios nace la de personas.

Nada se ha hecho en la cuestión de economías, solo se han adoptado expedientes para salir del momento; pues el Tesoro se encuentra tan exhausto como antes, los valores van en descenso, los mercados extranjeros siguen cerrados, y falta trabajo y pan para las clases industriales, no viéndose otra cosa en la cuestión administrativa que el trasiego de empleados.

Yo estoy seguro que el Gobierno que con una conducta enérgica y previsora se sobrepone á esos miserables intereses de bandería, y haga posible entre nosotros la sucesión legal y pacífica en el mando de todos los partidos constitucionales, habrá resuelto el gran problema del orden público. Únicamente así es como podremos conjurar las tormentas que nos amenazan, y cuyos primeros relámpagos se divisan en los armamentos de Francia, en la actitud de Prusia, en el propósito del coloso que tiene un pie puesto en Europa y otro en Asia, en las insurrecciones de Irlanda, en la emancipación de Creta, en las agonías del poder otomano y en tantas y tantas complicaciones como traen la Europa revuelta y trastornada.

No se diga que esta es una ilusión de mi deseo pues no se han sacado las cuentas de los sentimientos altos y magnánimos que brillan con tanto esplendor en nuestras crónicas nacionales para que sea imposible concluir nuestras contiendas del modo que he indicado.

No hay más que recordar el término que tuvo la guerra civil, pues entonces dos ejércitos que se habían medido en repetidos encuentros y que representaban diferentes principios, sintieron la imperiosa necesidad de una transacción, y á pesar de los esfuerzos con que se opusieron los intransigentes, llegaron á abrazarse como hermanos los que poco antes habían esgrimido las armas como enemigos irreconciliables.

La intransigencia de los partidos trae irremedia-

blemente, ó el despotismo primero y despues la revolución, ó esta antes y luego el despotismo, segun lo demuestra la historia con los ejemplos de la antigua Roma, las revoluciones de Inglaterra y Francia, lo ocurrido en la época del 20 al 23 y aun la guerra civil de los Estados-Unidos.

Si no queréis transigir, recogeréis días de luto; tal vez recusareis la autoridad del profeta, pero yo os recordaré que el general O'Donnell oia con la sonrisa en los labios lo que yo le decía de que estaba forjando las armas con que habían de herirle sus adversarios; y ahora recordará la exactitud de mi anuncio allí en Francia, donde se halla, porque sin duda fué una metáfora parlamentaria aquello de que estaba resuelto á dar su apoyo á todo Gobierno y á estar á su lado con su voto en el Parlamento y su espada en las calles.

No basta la fuerza; son necesarias otras medidas para levantar esta infeliz nación del estado de postración en que se encuentra. Es preciso echar un velo sobre lo pasado; hay que dar una amnistía completa sin escepciones; hay que traer las cosas á un término posible para que sea verdad el sistema representativo, regularizando la situación de los partidos de modo que todos puedan turnar en el mando; segun lo exija la naturaleza de las cuestiones que haya que resolver; y el Gobierno que esto haga no tendrá que pedir votos de absolución, pues tendrá el asentimiento de todos.

Si todas las cuestiones han de reducirse á cuestiones de fuerza, y los problemas políticos han de resolverse en las calles con el sable y el cañon, la palabra nada significa, y así no se puede vivir; es un espectáculo que no puede dársele á la Europa culta. ¿Queréis esto? Enhorabuena; por mi parte renuncio desde luego á ello; veré con sentimiento que mis palabras se pierden en el vacío, pero habré cumplido con mi deber, diciendo leal y concienzudamente mi opinión.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): El Sr. Nandin ha pedido la palabra; para qué?

El Sr. GONZÁLEZ NANDIN: La he pedido para una alusión personal.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Dudo mucho que la alusión personal de que habla el reglamento pueda aplicarse al caso presente; y para que de ello se convenga S. S., va á leerse el art. 33, que se refiere á esta clase de alusiones.

Leído en efecto el art. 33 del reglamento por un señor secretario, decía así:

«Ningun senador obtendrá la palabra más de una vez en cada discusión, si no fuese para deshacer alguna equivocación ó para contestar á alguna alusión personal.»

En ambos casos se circunscribirá á lo puramente preciso para su objeto, y no podrá hablar para deshacer equivocaciones el que no haya tomado parte en la misma discusión, á menos que en ella se hubiese citado algun hecho ó dicho que expresamente se refiriese á él.

En la propia forma podrán los senadores pedir la palabra para defender á un ausente.

El Sr. GONZÁLEZ NANDIN: La alusión puede ser á la persona material y á la persona moral, y en este sentido se ha dirigido el Sr. Corradi á los magistrados que hemos sido del Tribunal Supremo. Si esto no es una alusión personal, el Senado lo juzgará.

El Sr. CORRADI: Debo decir que yo he hablado en general, diciendo que cada corporación, empezando por la magistratura, debe defender sus prerrogativas y derechos.

El Sr. GONZÁLEZ NANDIN: Como la magistratura, segun S. S., no ha defendido esos derechos, es necesario que los que hemos sido del Tribunal Supremo nos vindiquemos de esa acusación gravísima.

El Sr. PORTILLA: Pido que se lea el art. 66 de la Constitución.

Acto continuo se leyó dicho artículo, que dice así: «A los tribunales y juzgados pertenece exclusivamente la potestad de aplicar las leyes en los juicios civiles y criminales, sin que puedan ejercer otras funciones que las de juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado.»

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Siendo para mí dudoso el derecho de S. S. á usar de la palabra, no puedo concedérselo mientras el Senado no me autorice para ello; por consiguiente se va á hacer la oportuna pregunta por un señor secretario.

Hecha esta, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

El Sr. GONZÁLEZ NANDIN: Para contestar á los fuertes cargos que el Sr. Corradi ha hecho á los que hemos resido la toga en el Tribunal Supremo, sería necesario que S. S. los especificase; mientras tanto, lo que yo puedo asegurar es que en el Tribunal Supremo, ni en sala plena, ni en sus salas de Justicia ha habido un caso siquiera de extralimitación de esa clase, pues el Tribunal no lo hubiera tolerado.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Señores, para contestar al Sr. Corradi en lo que hace relación á su enmienda, no es preciso que yo siga paso á paso el elocuente discurso de S. S., sino que me limite á lo puramente preciso para el objeto que se debate.

Antes de entrar á hablar de la enmienda, me será permitido una ligera digresión. Nuestro reglamento autoriza para presentar enmiendas á los proyectos de ley, y esto es una cosa bien establecida; pero entre el uso y el abuso de este derecho hay una línea divisoria tan estrecha que es muy fácil traspasarla; y en general, cuando se presentan las enmiendas, la mayor parte de las veces estas tienen por objeto el hacer una declaración y sirven para todo menos para hablar de lo que en ella se propone. Ni una sola palabra ha dicho el Sr. Corradi acerca de su enmienda; ha pronunciado si un discurso esencialmente político, tan bueno como todos los de S. S.; pero si por un momento se quisiera aprobar la enmienda, sería imposible redactar la ley con ella.

Dice la enmienda del Sr. Cortadi que se declara libre al actual ministerio de la responsabilidad en que haya incurrido por los actos de su administración, referente al uso de las autorizaciones voladas en el año último por las Cortes. Esto parece escrito por un amigo sincero del Gobierno; pero viene luego diciéndose que en todo aquello que no concuerde los preceptos de la justicia. Con este motivo recuerdo la oportunidad con que el señor ministro



de la Gobernación se quejaba ayer del adjetivo político que sirve para cubrir ciertas cosas; y de desear sería saber si aquí se hablaba también de la justicia política, ó si es de la que da á cada uno lo que es suyo y no permite ofender á nadie; siendo de notar que cada una de las escuelas políticas aplica á su modo la justicia, acomodándola á sus ideas, y no es fácil saber cómo vamos á poner la enmienda que se propone de aprobar los actos, siempre que no se haya faltado á la justicia: no siendo más admisible la segunda parte de la enmienda en que se dice que no se declararán leyes del reino los proyectos que con ese carácter ha promulgado el Gobierno, porque sobre ser ineficaces para afianzar el orden público, envuelven otras tantas absorciones de la potestad legislativa.

S. S. no nos ha dicho si son ineficaces por exceso ó por defecto; y yo debo indicar que en el primer caso para el que levanta la bandera contra el orden público todas las penas son pocas, y en el segundo debíamos haber dicho S. S. que medios había de haber empleado el Gobierno. Por lo demás, precisamente viene aquí á pedir el voto de indemnidad el Gobierno, porque se ha visto en la precisión de absorber la potestad legislativa.

El Sr. Corradi ha condenado á todos los partidos. No soy yo el encargado de defenderlos; pero todos cuando llegan al poder usan los mismos medios de represión que después condenan en sus adversarios.

Se ha fijado S. S. en lo relativo á la enseñanza pública y nos ha dicho que vamos á la teocracia; y yo podría preguntar á S. S. entre la democracia y la teocracia qué es lo que elegiría. Parece que S. S. dice que ninguna; pues yo también me quedo sin las dos.

Ha manifestado S. S. que con esas medidas se desnaturalizan las legítimas condiciones del sistema representativo, y precisamente todos los partidos proclaman la pureza de los principios constitucionales; pero si esa pureza consiste en que todos los derechos políticos se ejerzan sin freno de ningún género, eso no lo puede consentir ninguna buena escuela política. No son las leyes á que acusa S. S. las que perturban las buenas condiciones del sistema representativo, sino los que alteran el orden dando lugar á que se dicten esas medidas.

Decía por último el Sr. Corradi que con esas medidas se hacía cada vez más difícil una conciliación constitucional, y esto es una cosa que no entiendo, porque no es fácil saber con quien ha de hacerse esa conciliación y mucho menos cómo la ha de llevar á cabo el Gobierno.

No creo necesario molestar más la atención del Senado para que se persuada de que lo que se llama la enmienda del Sr. Corradi no es aceptable; así es que concluyo rogando al Senado se sirva dar su voto negativo.

El Sr. Corradi. Ciertamente que más que con el objeto de que mi enmienda lo fuese al dictamen de la mayoría, la he presentado para pronunciar un discurso con arreglo á mis principios.

Preguntaba S. S. qué es lo que yo encontraba de ineficaz en los medios adoptados por el Gobierno de S. M., y precisamente lo he expresado á mi modo de ver con toda claridad, haciendo ver que no se había conseguido restablecer el orden, ni que la imprenta se mantuviese dentro de ciertos límites, que no se había logrado que se dejase de conspirar; ni se había consolidado el crédito ni restablecido la confianza, quedando sin resolver los problemas de Hacienda y de Administración.

Ha dicho y probado que legislando el poder ejecutivo de Real Orden se perturbaban las funciones del Gobierno representativo, porque se usurpan las atribuciones del poder deliberativo, trayéndolos á este estado de perturbación lamentable.

He hablado de la conciliación constitucional, pero no me he referido en esto al Gobierno, sino á los partidos; porque mientras estos están luchando brazo á brazo no puede haber orden; y es preciso que cada cual ceda algo si hemos de venir al punto que sería de desear; y dicho esto, concluiré rogando á S. S. me dispense su indulgencia y diciéndole á la mesa que retiro mi enmienda.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Queda retirada.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: En circunstancias bien originales por cierto tengo que usar de la palabra; quería haber hablado antes de que el Sr. Corradi retirase su enmienda; mas ya que no ha sido así, me acojo al privilegio que concede el reglamento al Gobierno para usar de la palabra cuando lo crea conveniente; y me acojo á este privilegio, porque al oír quejarse á S. S. de la circunstancia de encontrarse solo en esta Asamblea, me ha parecido que al que está solo y sin embargo se bate como si tuviera detrás un ejército, se le debe contestación, y si no por esta razón por las opiniones de que se dice ser y es representante solitario en esta Cámara se la deberíamos; y si por todas estas razones, hay otra dominante que no movería á hablar, pues S. S. representando las opiniones del partido progresista, de un partido que se encuentra en la desgracia, sea cual fuere la causa, debe obtener una explicación; pues todo infortunio que alcanza á un partido es una desgracia para el país, y el Gobierno lo es del país antes que de un partido.

Ha declarado el Sr. Corradi que está solo; y si S. S. no lo hubiese declarado, al oír el primer turno de su discurso lo habría deducido el Senado; y esto tiene sus ventajas, porque no obliga á graves compromisos, pues es fácil, señores, volverse á los progresistas y con la autoridad que da el profesar sinceramente los mismos principios, decirles: «os habeis perdido porque no me habeis querido oír, habeis faltado á lo que constituye la vida legal de los partidos, y si hubierais triunfado no habríais traído más que la anarquía y desolación.» Luego volvía S. S. á la Unión liberal y hacia otra especie de crítica que no quiero repetir, porque hora vendrá en que yo recoja lo que S. S. ha dicho, pues en este punto ha andado acertado. Luego, se volvía al partido moderado, y también lo juzgaba y lo sentenciaba. No hay otros partidos militantes, y por consiguiente no los ha nombrado el Sr. Corradi, para quien todos han faltado y solo S. S. ha tenido razón. Pero juzga S. S. con justicia? No habrá alguien que haya pecado más que nosotros? Ha habido términos hábiles de que se haga lo que el Sr. Corradi ha dicho?

Señores, la revolución triunfante habría sido la anarquía, el esterminio, y los hombres que, ilusos

ó con todo conocimiento, se hacían criminales trayendo esa catástrofe al país, debían pagar la pena. ¿Y hay alguna culpa por parte del Gobierno? Este se encuentra con el país en un estado de combustión y de conflagración por todos confesado, recoge las fuerzas del poder, las reconcentra, resiste y restablece el orden, inspirando la confianza, y deseoso de venir á un estado de regularidad que pudiéramos llamar normal, estableció las condiciones de la resistencia.

Pero dice el Sr. Corradi que no era ese el camino que debíamos seguir, y no sé si quería S. S. que al día siguiente de llegar nosotros al poder y en medio de las dificultades con que tropezábamos se adoptase la política de concesiones. Yo no quiero traer á la memoria nada que pueda exasperar pasión alguna; pero llamo la atención del Senado hacia recuerdos no muy lejanos y digásemos si era posible el uso que se hacía de las concesiones y continuar frente á frente con lo que todo el mundo califica de abuso. Yo no conozco más medio para poner término á ciertas cosas que prohibirlas.

Se dice que sin salir de la marcha ordinaria ni tocar á nada de lo que existe se podrá llegar á ese fin, y esto dice el que ha predicado en el vacío á su partido, y que no sé cómo puede creer que este se hallase en disposición de aceptar de buena fe puntos comunes á todos los partidos y á no reclamar ni atacar como ha reclamado y atacado después. S. S. me permitirá que ponga en duda esa disposición de ánimo de su partido, mucho más cuando los hechos han venido á demostrar que era diametralmente opuesto á lo que S. S. supone.

No quiero hablar de actos de diferentes administraciones moderadas en que se ha hecho grande alarde de mirar al partido progresista como á un gran partido que hacía mucha falta en el juego de las instituciones constitucionales. Ahí está la historia, que demuestra que el partido moderado ha tenido hacia el partido progresista, siempre que no se le ha puesto delante con las armas en la mano, las grandes consideraciones que se deben á un adversario.

Y dejando esto aparte, ¿es cierto que el partido moderado haya venido al poder con la intención constante de cerrar la puerta al partido progresista? Esto es cierto en la misma medida que es cierto que el partido progresista cuando ha estado en el poder ha querido cerrar las puertas al partido moderado. El Sr. Corradi al decirnos que el partido moderado pasando sobre las elecciones y trayendo Congresos unánimes, oponiéndose sistemáticamente á que prevaleciese el partido progresista, se ha opuesto á que sea mayoría y á que la Corona le pueda llamar á su Consejo; se parece á ciertos propagadores de papeles que en la guerra de la Independencia contaban siempre los muertos y los heridos de los franceses, y dejaban para los propagadores franceses que contasen los muertos y heridos que había habido de nuestra parte. Bien podía recordar el Sr. Corradi las Asambleas Constituyentes que han salido después de las revoluciones que su partido ha hecho, y la época en que S. S. predicaba tolerancia á los suyos, que por cierto no fué practicada.

Lo que hay de verdad es que el país es profundamente impresionable y tiene una gran masa sobre la cual es muy fácil obrar para apartarla de los comicios, y esto prueba que en la gran masa del país los hábitos y los intereses no estaban ni están elevados en el día hasta el punto que hace falta para que los hombres luchan á todo trance tanto en la adversidad como en la próspera fortuna por determinadas soluciones.

Triunfaba una revolución, venía una Asamblea constituyente unánime; si venía una revolución el sentimiento natural que hay en todo país contra el desorden, venía á dominar por consiguiente la Asamblea representaba este estado de cosas; y no hay para qué engañarse: los pensamientos nuevos, las ideas nuevas que nacen de esta ó de aquella doctrina en España son de ayer; los pensamientos antiguos, el prestigio de determinadas instituciones, la idea del orden, de tradición, de regularidad son de toda la vida en este país. Puede por un momento dársele, favoreciendo ciertos accidentes, encontrarse el país bajo el peso de los propagadores del pensamiento nuevo; pero lo cierto es que siempre que al país se le ha llamado en nombre de sus tradiciones, de ciertos principios e instituciones, la irrupción ha sido mucho más unánime, grande y violenta y la dominación ha sido también mucho más permanente. Estos son los hechos que demuestran que si de parte de alguien está aquí el espíritu de concesiones y de armonía, es de parte de las instituciones seculares y de las ideas tradicionales, y la verdad que cuando llegan los grandes momentos de conflicto sucede en las naciones lo que en el individuo, reaparecen las fuerzas que produce la resistencia.

Después de decir estas palabras generales que explican y justifican, no sólo la política del día, sino toda la política de nuestro país de 50 años á esta parte, no me detendré á examinar lo que ha dicho el Sr. Corradi acerca de la revolución inglesa, de la francesa y de lo que ha pasado en otros países; y sólo diré á S. S. una cosa y es, que las resistencias insensatas que no tienen fundamento en las fuerzas sociales se estrellan indudablemente, pero las bien entendidas luchas con espíritu sereno, y detrás de las cuales hay una gran fuerza social, duran siempre.

Yo he visto subir al poder en Inglaterra á un partido y sostenerlo docenas de años, hasta que las circunstancias y los poderes eminentes que lo colocaron al frente de los negocios dejaron de tener la virtud y la eficacia necesaria. Luego he visto entrar al partido contrario y durar poco más ó menos otro tanto tiempo. Los unos hacen concesiones, pero no como las que se piden aquí para la revolución; los otros hacen resistencia y quisiera yo tener la memoria bastante viva para poder enumerar la serie de leyes presentadas en las Cámaras para reprimir hasta un punto al cual no hemos llegado jamás en España.

Estamos, pues, Sr. Corradi, en una situación realmente enferma; tenemos planteada una cuestión de ser ó no ser tal como hoy somos, y la resolvemos como se resuelve en todos los países, con la resistencia. En la otra Cámara he tenido la honra de decirlo: la Inglaterra resuelve la cuestión de las rebeliones en Irlanda resistiendo energicamente; la

unidad italiana se ha mantenido resistiendo vigorosamente á sus adversarios; el nuevo Imperio que se está formando en Alemania ha llegado á donde está por la resistencia, y la resistencia más grande que se ha visto jamás es la que se está verificando al otro lado del Atlántico, no con un partido, sino con 12 millones en masa, componentes de una gran población que durante muchos años ha llegado á ser como parte beligerante en una gran guerra. La historia nos dice que antes de venir á la época de la conciliación es preciso consolidar por la resistencia; empezar por conciliar y conceder cuando todavía el adversario se considera en el campo con elementos de combate, me parece una gran falta.

¿Por qué actualmente se ha relajado por completo la resistencia en el vecino Imperio? Porque ha desaparecido hasta la posibilidad del triunfo de los que podían luchar. En Inglaterra solo se ha desarrollado la dinastía reinante cuando todos los elementos sociales la reconocieron como el principio legítimo de la organización social y política del país. ¿Quiere el Sr. Corradi que capitulemos, cuando aun flota en el campo contrario el estandarte en que se escribe un lema que no quiero reproducir en el Senado? Y no cite S. S. el abrazo de Vergara, pues solo vino á transacción el campo carlista cuando surgió en él la discordia y tuvo la convicción de su impotencia.

La hora está avanzada; sobre este punto discutiremos aun en alguna otra enmienda: ruego, pues, á los señores senadores, me dispensen lo que he dicho para defender la política del Gobierno, que espero merecerá el voto de esta Cámara.

El Sr. CORRADE: He oído con sumo gusto al señor ministro de la Gobernación, y empiezo por agradecerle las benévolas frases que me dirigió, sin merecerlas yo ciertamente. La hora avanzada no me permite contestar á S. S., ni tampoco el reglamento, como yo desearía, punto por punto y cuestión por cuestión, para demostrarle hasta la evidencia que la resistencia en el terreno en que la comprenden S. S. y los hombres que profesan sus opiniones, lejos de ser un medio para contener y reprimir, es un incentivo, una provocación para los excesos de la fuerza de parte de los revolucionarios. Yo diferiré de S. S. en principios, como he diferido siempre, pues nunca he tenido la fortuna de hallarme de acuerdo con S. S.; pero tengo entendido, con arreglo á las doctrinas que siempre he profesado, y consultando la historia de España y de otros países, que los Gobiernos constitucionales tienen que resistir dentro de la Constitución y de las leyes. S. S. llama rebeldes á los que se salen de la Constitución. Pues para que un Gobierno no adquiere este título ni de lugar á que sus enemigos se lo apliquen, debe reprimir dentro de los principios constitutivos de su existencia y de su poder.

Ha hablado el señor ministro de Inglaterra. Pues que en Inglaterra no están transigiendo todos los días los partidos? ¿No se han formado allí hasta ministerios mixtos de radicales, tories y wighs? ¿Pues qué, el jefe del partido moderado Sir Roberto Peel no transigió con sus adversarios en la cuestión de cereales hasta dar lugar á que sus amigos creyeran que había desertado de los principios de la bandera del partido conservador? Pues que ahora mismo que porque los fanáticos han levantado la cabeza en Irlanda se ha suprimido la Constitución, ¿se ha declarado toda Inglaterra en estado de sitio?

¿Se ha suprimido la imprenta? ¿Se han conculcado los derechos de los ciudadanos? Pues eso que no ha sucedido allí, pues en Inglaterra las medidas que se adoptan son en puntos determinados contra los que combaten al Gobierno en localidades determinadas con las armas en la mano; eso que no ha sucedido en Inglaterra, está sucediendo en España.

No quiero ocupar más tiempo vuestra atención; día vendrá, y yo espero que no se tarde, en que meditemos nuestras armas el señor ministro de la Gobernación y yo, reconociendo siempre mi inferioridad, y rindiéndole el tributo que merece S. S. por sus arranques de oratoria parlamentaria.

Leída la enmienda del Sr. Pastor, estaba concebida en los términos siguientes:

Pido al Senado se sirva acordar que la segunda parte del artículo del proyecto de ley sometido á discusión declarando libre de responsabilidad al actual ministro se redacte después de las palabras poder legislativo, en los términos siguientes:

Se declara por consiguiente que los Reales decretos publicados para que rijan como leyes por el Gobierno de S. M. durante el último interregno parlamentario serán considerados como tales leyes desde la fecha de su promulgación, y se guardarán y cumplirán hasta tanto que sometidos como proyectos de ley al examen de las Cortes en la presente legislatura, se adopte en vista de cada uno de ellos la resolución definitiva que convenga, conforme á la Constitución; pero terminada la legislatura sin que hubieren sido discutidos y aprobados alguno ó algunos de ellos, deberán regir en lugar de aquel ó aquellos las leyes vigentes cuando los expresados decretos fueron publicados.

Palacio del Senado 29 de Abril de 1867.—Luis María Pastor.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Tejada): El Sr. Pastor tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. PASTOR: Difícil es mi situación después de tan elocuentes discursos y del cansancio del Senado.

Hoy tiene esta Cámara que oír individualidades; solo está el Sr. Corradi; solo estoy yo y fuera de toda parcialidad, esclavo de mis doctrinas meramente económicas, que son por cierto exclusivamente filosóficas y especulativas, si no prácticas y bien probadas en las naciones que marchan á la cabeza de la civilización; así es que creo que la no aplicación de esas doctrinas es causa de la lamentable situación de nuestro país, pues desgraciadamente, como diría mi amigo el Sr. Vaquero, no han logrado todavía formar iglesia en las altas regiones oficiales.

Esta circunstancia, señores senadores, si bien hace más desventajosa mi posición, me permite recomendar á vuestra consideración, siendo como soy completamente imparcial y obrando con este ministerio como he obrado y obraré con todos, aprobando lo que creo bueno, y combatiendo lo que me no lo parece; razón por la que combato este proyecto de ley que cree con todo el carácter de

una disposición revolucionaria y poco adecuado para que lo vote un Cuerpo conservador.

Voy, pues, á examinarlo bajo el terreno y bajo el punto de vista en que el Gobierno lo presenta y á demostrar al Senado que no puedo votarlo si no se modifica en el sentido de mi enmienda, que he redactado con la conciencia de hacer un bien á mi país.

El Gobierno de S. M. nos ha presentado el cuadro desolador y sangriento que ofrecía el país cuando vino al poder después de los sucesos lamentables que presencié la capital de la Monarquía. Nos ha dicho que el ministerio que le precedió había creído necesaria en la convicción del peligro la adopción de medidas extraordinarias; y que haciendo uso de ellas, llevado del mismo convencimiento después de vencida la revolución, venía á confesar que para conseguirlo tuvo que contraer la responsabilidad de haber traspasado las leyes con la mejor intención. Si á esto, señores senadores, se hubiera reducido el proyecto de ley, yo no os molestaria en este momento.

Pero no es esto solo, sino que sentadas esas premisas se quiere obligar al Senado á una cosa inusitada en los Parlamentos: se quiere que leyes, unas que no conocemos y otras dadas en momentos de intranquilidad y en medio del fragor del tumulto, leyes de carácter esencialmente transitorio, sean aprobadas sin el debido conocimiento y sin el necesario examen.

Recordad, señores senadores, que el origen de estos Cuerpos conservadores procede de la supremacía, que al tener participación á fines del pasado siglo el elemento popular en la gobernación del Estado, llegó á adquirir este elemento que representaba la opinión movizada, palpitante, actual, mutable, en frente del Trono, institución que representaba la inmovilidad, la perfectibilidad, la tradición, el ayer, el hoy y el mañana. Como remedio á este mal, vinieron estas Cámaras compuestas de todas las aristocracias del país, participando del carácter de perpetuidad del Trono, con la calidad vitalicia de los señores senadores y con el ingreso en su seno y sucesivamente de todas las notabilidades del país, siendo como el péndulo regulador de los movimientos de la máquina constitucional y representativa.

Ahora bien, señores senadores, nunca como hoy puede hacerse aplicación de estas teorías; pues el querer dar carácter de situación normal á disposiciones violentas y de carácter transitorio, vosotros no debéis permitir que se trastorne en un día la manera de ser de nuestra sociedad, mucho más cuando el Gobierno procede alucinado por la preocupación, como nos lo ha dicho el señor ministro de la Gobernación al manifestarnos que predominando en el país las tradiciones y los intereses permanentes, no debe asustarnos la novedad.

¿En qué se fundaba el Gobierno? Se funda en que la situación es grave, amenazadora; pero esto no basta, sino que es necesario ver en qué consiste la gravedad y si las medidas adoptadas son apropiadas á su objeto. No se diga que la gravedad reconoce por causa la debilidad en el poder; esto podría decirse por los años de 54 á 56, cuando regía la ley de ayuntamientos del año 21 y las diputaciones y ayuntamientos tenían un carácter puramente político, apoyado por una Milicia Nacional organizada, mientras las fuerzas del ejército combatían la guerra dinástica. Pero llegó el año 45 y fué preciso avanzar algo más de lo necesario para entrar en caja el orden de las cosas, quedando en el Gobierno todo el municipio y toda la provincia y sin que de allí en adelante triunfaran los pronunciamientos, á pesar de la revolución que en 1845 hizo caer y vacilar tantos tronos en Europa. Pues si bien triunfó después la revolución de 1854, triunfó como triunfara siempre, ayudada por los elementos conservadores.

Pero se dice que hoy la revolución no se estrella como antes en el último pedano del Trono, y que llega hasta la institución misma. Pues bien, señores, yo creo que esto mismo disminuye su fuerza y aleja el peligro de que triunfe, como acaso triunfaría si no levantara esa bandera.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Siendo pasadas las horas de reglamento se suspende esta discusión, que continuará en la sesión inmediata. Orden del día para el viernes: segunda lectura y apoyo de la proposición suscrita por el Sr. Rodríguez Vaquero, y continuación del debate pendiente sobre el proyecto de ley aprobando los actos del actual ministerio.

Se levanta la sesión. Eran las seis menos cuatro.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 1.º de Mayo de 1867.

Abierta á las tres menos cuarto se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

ORDEN DEL DÍA. Reforma de la ley de reemplazos.

Continuando la discusión pendiente sobre la enmienda del Sr. Izco al art. 9.º, dijo:

El Sr. TORRES VALDERRAMA: Recordareis, señores, que ayer se levantó la sesión al concluir el Sr. Izco de apoyar una enmienda relativa á limitar la responsabilidad de los ministros á un solo sorteo y á ningún otro ulterior. La comisión, con mucho sentimiento, no puede admitir esa enmienda, porque con ella se desvirtuaría la ley, y por lo tanto la reorganización del ejército.

Cuanto mayor sea el número de ministros afectos á la responsabilidad del sorteo, más fácil será que no entren en otro; y en este ánimo la comisión ha tratado de encausarla, y sentada en su preámbulo que podrían suprimirse ó modificarse algunas exenciones físicas y morales; por ejemplo, si un mozo alega la exención de que mantiene á su padre mayor de 60 años é impedido, se le declara hoy libre, aun cuando al hacerse la declaración de soldado haya fallecido ya el padre, porque la exención se presenta al hacerse el llamamiento. Puede suceder también que se verifique alguna vez el caso contrario, y por consiguiente es claro que hay que reformar estas exenciones para extender el número de los sorteados; pero hacer desde luego que se limite la responsabilidad á un solo sorteo, no se puede, porque no llevándose á cabo la creación de distritos especiales que no están aceptados en el dictamen de la comisión, podría muy fácilmente suceder que no se obtuviera el contingente necesario para mantener el ejército con la fuerza que debe tener.

El Sr. IZCO: Dice la comisión que no se puede limitar la responsabilidad á un solo sorteo, porque no hay grandes circunscripciones para las quintas;

pero hay que tener en cuenta que, según mi enmienda, si el cupo no se cubre será porque la nación haya dado todos los mozos que tenga de una edad, y por consiguiente....

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Izco, eso no es rectificar, sino replicar á los argumentos de la comisión, lo cual no está permitido por el reglamento.

El Sr. IZCO: Señor presidente, salva la opinión de V. S., que yo respeto mucho, creo que estaba rectificándolo.

El Sr. PRESIDENTE: Rectificar es reponer los argumentos equivocados que el orador que contesta le haya atribuido al que antes habló.

El Sr. IZCO: Aunque no lo entiendo de ese modo, defiero á la opinión del señor presidente y me siento.

Puesta en seguida á votación la enmienda, fué desechada, y se abrió discusión sobre el art. 9.º.

El Sr. GARVIA: Señores diputados, ante todo me recomiendo á vuestra benevolencia, que si siempre es grande y generosa, como corresponden á hombres de vuestra ilustración, es menester que hoy sea mucho mayor, porque ha de aplicarse á quien ni es orador ni habla casi nunca en público.

Un poco conocedor de la materia que se debate, tengo que hacer algunas observaciones que el estudio del proyecto me ha sugerido, observaciones prácticas, hijas de la experiencia que he adquirido en el ejercicio del cargo de Consejero provincial que he desempeñado.

Es costumbre en los diputados ministeriales empezar diciendo que no hablan en son de hostilidad; yo juzgo esto inútil, porque después de esas protestas viene el discurso á decir lo que el diputado piensa; y de mi misma opinión debe ser la comisión, que ha modificado hondamente el proyecto del Gobierno, sin que crea que por esto haya dejado de ser ministerial. Por lo que á mí toca, debo declarar que vengo aquí á votar y á hablar conforme á mi conciencia, que para eso soy especialmente me ha mandado la nobilísima provincia de Toledo. Sé que esto puede disgustar á alguien en algunos casos; pero yo quiero mejor estar bien con mi conciencia que con nadie, y por eso obro como os he dicho.

El proyecto de ley de que voy á ocuparme obedece al sistema ya iniciado por el Gobierno en otro que hoy se discute en el Senado, de envolver en uno solo otros varios: aquí hay una cuestión de actualidad en los ocho primeros artículos, y en el 9.º se trata de legislar para el porvenir. Yo, que no me creo bastante ilustrado en alguno de los puntos de actualidad, no he querido hablar sobre ellos, porque creo que esos artículos corren prisa; pero al ver el art. 9.º, no puedo seguir este sistema. El art. 9.º dice que se autoriza al Gobierno para plantear la nueva ley de reemplazos sobre las bases sentadas en este proyecto. Voy, pues, á ocuparme de todas las que pueden ser base de una ley de reemplazos, porque esta ya no es cuestión de perpetuidad.

Yo no creo, como el Sr. Amorós, que en los ocho primeros artículos no hay bases de una ley de reemplazos, en este punto opino como la comisión; lo que sí creo, como el Sr. Amorós, es que hace falta formular y redactar una ley de reemplazos. Pero será esta la oportunidad y esta la mejor manera de hacerlo? Las Cortes Constituyentes reformaron el proyecto de ley del Senado, y para adquirir un poco de popularidad la variaron de tal modo que no obedeció á ningún principio: su primer paso fué anechar el sistema de voluntarios al sistema de quintas, como si con esto se hubiera conseguido algo; después establecieron el contingente variable, dejando los plazos que se establecían cuando era fijo, y que naturalmente no se han podido poner en ejecución; y por último, hicieron otra porción de cosas que han sido derogadas por leyes posteriores. Es preciso, pues, dar algún orden y método á esta serie de disposiciones; pero eso no se puede hacer como lo quiere hacer el Gobierno en el proyecto que nos ha traído. Por lo mismo que lo actual es malo, hay que tener mucho cuidado con variarlo de pronto; es preciso ir despacio, formular en un proyecto separado las bases de la ley, y discutirlas y apoyarla en el preámbulo con las razones que se creyeran convenientes, lo mismo en punto á creación de distritos especiales, que á la institución de la base del alistamiento, que á la talla, etc., etc.

Yo he tenido el gusto de asistir á las reuniones de la comisión, que me ha hecho mucho favor atendiendo á mis observaciones; pero allí no me he atrevido á pedir datos que hubieran tardado en venir; así es que no tengo mi opinión bien formada sobre ciertos puntos; la tengo, sin embargo, sobre otros, y voy á exponerla al Congreso.

El Gobierno empieza por sentar como base del reemplazo el reclutamiento forzoso, y luego fija el cupo de 40,000 hombres que ha de quedar permanente si se aprueba el art. 9.º de que me estoy ocupando. El contingente fijo es una necesidad que todos venimos sintiendo, porque es útil al ejército y á la sociedad; al primero, porque sabe el número de hombres con que anualmente puede contar, evita la falta de orden que resulta de la inseguridad de que las Cortes voten uno u otro cupo, y puntualiza los plazos en que han de hacerse las operaciones; á la sociedad, le es también útil, porque así se iguala mas la contribución, y porque los mozos sorteados se entregan á su nueva vida en la época en que es más á propósito hacerlo. Como ha de soportar una edad que ella pague 50,000 hombres por el año anterior no se extinguirían más que 16,000. Además, cuando el contingente varía, las operaciones se retrasan y viene á hacerse la entrega en el mes de Julio cuando hacen falta los brazos en el campo, y es menester, sin embargo, que todos vayan á la ciudad á entregar sus hijos ó sus hermanos. Todo esto es un mal y un mal que se evita con el contingente fijo, que por lo tanto es base y base importante.

Pero ¿ha de ser esta la de 40,000 hombres? Yo no sé. Por este año yo se los doy al Gobierno, y le dejo que organice el ejército y la reserva como tenga por conveniente. Pero ¿se conseguirá teniendo esos 200,000 hombres que se nos piden, que se hagan las economías que se nos ofrecen? Yo no tengo datos para juzgar de esto, y así es que me encuentro perplejo en esta cuestión, aunque prescinda de si por ese sistema de que los soldados vayan cuatro años á su casa, no se conseguirá tenerlos buenos, sobre todo en los cuerpos facultativos.

Además, esto debía venir acompañado de otras reformas referentes al precio de la redención y á la sustitución. Vais á aumentar el contingente, vais á privar á la sociedad de los servicios que prestan un gran número de hombres de 20 años, y sin embargo, no rebajáis el precio de la redención y cerráis casi la puerta á la sustitución. ¿Cómo explicar esto? Si el servicio no dura más que cuatro años, ¿cómo cuesta lo mismo el redimirse que cuando duraba ocho? Y al mismo tiempo, ¿qué sustitución puede haber, si la limitáis á la misma edad y á la misma provincia, después de sacar de la nación 40,000 hombres?

Y no entro, señores, en la cuestión de organización, porque creo que en esto de tanto ejército activo y tanto pasivo hay algo de una mistificación que tiene su origen en la moda que se ha introducido en Europa de aparecer cada nación con su gran ejército. Me parece á mí que va llegando ya el caso de que esto deje de suceder, y de que se concluya esa preponderancia militar que verdaderamente nos está ahogando.

El Sr. Izco extranaba ayer que no se permitiera casarse á los soldados de la reserva; yo no veo en esto un mal, porque no necesitan para casarse más que pretender la licencia de la autoridad militar, que la concederá de seguro siempre que no haya perjuicio en ella.

Al art. 7.º no me he opuesto yo, porque hay una ley que fija cómo ha de hacerse la repartición este año; pero en lo sucesivo no se puede admitir tampoco.



Admito, pues, de las bases á que se refiere el art. 9.º, la quinta, el contingente fijo y casi hasta el número de soldados que se piden.

Viniendo ahora al art. 9.º, este dice que se facultará al Gobierno para suprimir el padrón. El señor Amorós no comprendía ayer como podía hacerse esta supresión, y yo le dije á S. S. que el padrón es una reminiscencia de lo que había en otras ordenanzas, y que venía hasta ahora á suplir el censo.

Hoy puede hacerse el alistamiento sin el padrón, que tiene el inconveniente de que puede favorecer ocultaciones, y es por lo tanto posible y oportuno empezar por hacer el alistamiento y no por el padrón.

Nada tengo que añadir á lo que dijo el Sr. Valladerrama, en cuanto á modificaciones en el alistamiento, y creo en su lugar la autorización en esta parte.

Pero al llegar á lo que se hace cargo de una modificación, cual es la comisión ha introducido en el proyecto del Gobierno, suprimiendo los distritos especiales para las quintas.

Yo felicito cordialmente á la comisión por haber desechado esa base, porque al hacerla ha hecho un notabilísimo servicio á esta nación, conservando á los contribuyentes los medios de fiscalización que hoy disponen, conservándoles las garantías que tienen en sus ayuntamientos, no llevándolos á municipalidades extrañas, para decidir allí de su vida, y tal vez de la de sus padres y hermanos, no introduciendo un elemento de honda perturbación en esta sociedad, ya por desgracia tan perturbada. Esa idea no ha podido nacer más que de ese espíritu de moda que hoy hay por las grandes circuncipciones, y repito que me complace en que no se haya levantado aquí ninguna voz á defender los distritos. Los municipios son un carácter de nuestra nacionalidad, no tratemos de sustituirlos por otras organizaciones extrañas, que no se pueden acclimar en nuestro país, ni se han acclimado en otros, sino después de grupos natos, señores, de un sentimiento algún tanto egoísta, porque se trata con ellos de lo que se llama algunas cosas útiles, en que los pueblos gastan gustos y con fruto su dinero, para que este venga después á las arcas del Tesoro. Yo deseo, pues, que se haga el uso más amplio del art. 7.º de la ley de organización de Ayuntamientos, que dá al Gobierno la facultad de conservar aquellos que, aunque no lleguen á 200 vecinos, no pueden sin perjuicio aglutinarse á otros. Por lo demás, tendrán los distritos de los pueblos aun en Francia misma, cuando se ha necesitado dictar una ley para que el subprefecto pueda reclamar el auxilio de una ó dos brigadas de gendarmes para mantener el orden siempre que se celebren sorteos en esos distritos especiales; tales son los desórdenes á que ese sistema dá siempre lugar.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

El Sr. Amorós se extraña ayer de que no se hablara sobre la talla. Yo tengo que decir á S. S. que tengo la honra de pertenecer á una comisión que entiende en este asunto, que en esta materia parece que no se introduce variación, que se acepta la talla como está, y que hacer esto es no poco aceptar. Reducida la talla á 1,500 milímetros, que equivale á cinco pies, siete pulgadas y dos medias líneas del marco de Bages, y á cuatro pies, nueve pulgadas y ocho líneas del marco de Troy, es bastante baja. Yo no sé si esta medida durará mucho, porque creo que va unida, con lo de las reservas. Para aparentar que se tiene mucho ejército, se manda un gran número de soldados á su casa, y se les admite pequeños; pero me parece á mí que es inútil el que nosotros tratemos de aparentar que tenemos un gran ejército, porque en España, si hay una invasión extranjera, no nos salvará el ejército, sino esos municipios que nos queiréis quitar. (El Sr. Fernandez San Roman pide la palabra).

Y esto no porque los soldados no sean buenos, sino porque la invasión traerá proporciones colosales á que ellos no podrán resistir; si no nos salva el ejército, no nos salvará la milicia, ni el pueblo.

lo que nos ha salvado en otras ocasiones, no nos salvará nada, y he aquí por qué yo me opongo siempre á esas grandes agrupaciones que van á concluir con la municipalidad, burlarle siempre de nuestra independencia.

El Sr. Amorós decía que tal vez habría que suprimir la talla; yo creo que solo podrá bajarse algo si sigue ese sistema de aligerar mucho al soldado con las carabinas, los fusiles de aguja, etc.; pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es pero no opino que pueda suprimirse, porque si es

curso, voy á ocuparme de la parte del art. 9.º, en que la comisión facultó al Gobierno á la adopción de bases para la derrama ó reparto del contingente, bien por el número de mozos sorteados en el mismo año del reemplazo, bien por el de los anteriores.

Y sosteniendo yo que no debe dejarse la alternativa, sino que debe aprobarse la base que en segundo lugar indica la comisión, había empezado á manifestar las distintas bases de repartimiento que en España se habían ensayado siempre con mal éxito hasta el año 1849, en cuya época hombres entendidos comprendieron que había necesidad de poner correctivo á los abusos que en esta parte se estaban cometiendo; y el Senado, creyendo que la causa de aquellos males y abusos estaba en que se cometía á los ayuntamientos la facultad de practicar todas las operaciones conducentes al descubrimiento de la verdad de mozos sorteados, juzgó que había encontrado un correctivo á este mal estableciendo el tipo de repartimiento en el número de mozos sorteados del año anterior.

Hay que convenir en que el Senado acertó con el principio, y la prueba la tenemos, no solo en el proyecto del Gobierno, sino en que hasta ahora no ha habido reclamación alguna importante por ocultaciones de los ayuntamientos, y además tenemos una prueba inequívoca de esta verdad en el proyecto del Gobierno, el cual nos dice que en 1856 el número de mozos sorteados fué el de 124,865, y en 1857 el de 149,446, es decir, que lejos de haber ocultaciones, lo que ha habido es fiscalización y grande interés por parte de los mozos contribuyentes.

Indudablemente que unos años hay más mozos sorteados que otros, por cuya razón, creyendo el Gobierno remediar este mal, presentó en Abril de 1855 un proyecto de ley que establecía la misma base que en el presente. Vio el año 66, y el señor Posada Herrera trajo otro proyecto llamando al servicio de las armas 55,000 hombres del reemplazo de aquel año, en cuyo proyecto nada dijo sobre el modo de hacer el derriame.

La comisión, fuera á consecuencia de algunas exposiciones de las provincias, fuera por otras causas, al informar sobre el referido proyecto, dijo lo siguiente: (Leyó). De manera que esa comisión de unión liberal, la razón capital que tuvo para introducir esa reforma, fué que la base del cupo de sorteados, establecida por el Senado y defendida por mí, correspondía y era natural consecuencia del contingente fijo, y que no podía admitirse esa misma base con el tipo ó contingente que las Constituciones habían establecido en la ley de 56, que era la vigente.

El tipo ó cupo fijo es el principio admitido por el partido moderado en el proyecto de 1850, y ahora pregunto: ¿cuando la comisión, donde figuraban disímiles individuos de ese partido, prescindir de la base de sorteados en los años anteriores, después de haber aceptado y vuelto al contingente fijo, siendo el uno u otro como la premisa y la consecuencia, según el dictamen de la unión liberal?

Pero prescindiendo de esta observación, vamos, señores, á examinar qué base es mejor, si la del número de mozos sorteados del año del reemplazo, que la comisión propone en primer término; si la del número de mozos útiles y responsables del propio año del reemplazo á que se refiere la enmienda del Sr. Losada, ó la del número de mozos sorteados en años anteriores, que es lo que yo defiendo. En cuanto á la de mozos útiles ó producción neto, ya indicó ayer el Sr. Valladerrama que era el sistema que se siguió en España en los primeros tiempos, el cual fué perfectamente desarrollado en la ordenanza de 1770, modelo de sabiduría y de buenas doctrinas, atendido el tiempo en que se dió.

Es un principio de equidad y hasta de justicia que esta clase de contribuciones pesen igualmente sobre todos, por eso es más lógica y más perfecta en teoría la base de mozos útiles. Si el Sr. Losada hubiera defendido su enmienda, habría replicado al similar ejemplo del Sr. Izco, que por su sistema bien podía suceder que aun habiendo 100 mozos á comer en Toledo, y solo comida para 50, sobrasen comida á la mayor parte de aquellos estaban enfermos y no podían comer.

Este sistema de repartimiento tiene el inconveniente de que hay que liquidar previamente quienes son los mozos útiles ó idóneos para el servicio, lo cual no puede hacerse sin muchas dilaciones, ya por reclamaciones al Consejo, ya por causas de inutilidad; por tener algunos que ir á observación, por tener otros á su hermano soldado en la Habana ó en Filipinas; ya, finalmente, por virtud de los recursos de alzada ante el ministerio de la Gobernación, los cuales suelen paralizarse mucho en el Consejo de Estado ó en aquella dependencia.

Y será aceptable la base de sorteados en conjunto del mismo año, que es la que propone en primer término la comisión? Las observaciones anteriores son aplicables á esta base. Desde el momento en que el mozo responsable sabe que se ha de imponer la contribución de sangre á su pueblo en proporción al número de mozos que el Ayuntamiento diga que tiene, ya no hay interés sino en disminuir ese número. La consecuencia inmediata de tal base es que destruido el interés individual, las pretensiones de los mozos se pondrán frente á frente con el deber de los alcaldes y de los ayuntamientos. El deber impulsará á estas autoridades á incluir en el sorteo á todos los que crean con las condiciones que marca la ley.

El interés de los mozos y sus convencios estará en que no figuren en el alistamiento todos los que pueden dejar de ser aptos para el servicio. Habrá, pues, lucha entre los ciudadanos y las autoridades, lucha en que saldrá mal parado el principio de autoridad, debiendo tener en cuenta que vamos á aumentar la responsabilidad de esas autoridades, poniéndolas en el caso de resistir las exigencias hasta tumultuarias de los mozos.

No se me diga que la ley impone y obliga á los mozos á que se denuncien á sí mismos: no se me hable de la legislación francesa, porque si yo leyera varios artículos de la ordenanza de 1770, se vería que la legislación francesa está más atrás que nuestros antepasados. Aquí, señores, no se puede organizar esto como en Francia: no tenemos aquella organización administrativa; aquí no tenemos más que al alcalde que procede de elección popular, y que naturalmente ha de ponerse al lado de la parte que pide y que llora.

Pero si á pesar de estas razones insiste la comisión en la base que propone en primer término y no prefiere, como espero, la segunda, habrá que admitir un medio supletorio que se ha admitido en Francia. ¿Y cuál es este medio? Este medio á que se apela cuando los pueblos no dan noticia de los mozos sorteados en tiempo oportuno, es el de tomar como base de repartimiento el término medio del decenio anterior. Y, señores, esto puede ser un buen medio para donde se metan la mitad de los ayuntamientos, cuando tengan mayor número de mozos sorteados que los que arroje el año común del decenio.

Esta base, la del quinquenio ó decenio, es á mis ojos preferible al sistema que indica la comisión en primer término; sistema que será muy fecundo en desigualdades, pues sabido es que hay pueblos en que el desarrollo de los mozos á los 20 años es completo, al paso que en otros este desarrollo es más tardío. La mejor base, pues, á mi juicio, es la de 1859, en vez de tomar por base el número de mozos sorteados en el año anterior, tomar la del quinquenio ó decenio; de este modo se realiza el principio de la fiscalización individual, y esta base es la que corresponde al tipo fijo de contingente y la que permite que ese tipo se lije y se separe por todos, sin que el Gobierno tenga que apelar á cada instante al telégrafo.

Ruego por tanto al señor ministro y á la comisión que acepten esta base, que es la del Senado de 1850; base adoptada después de haberla estudiado mucho tiempo ilustres patricios, que la consideraron como el único medio de repartir con igualdad esta carga. (Entra en el salón y ocupa su banco el señor ministro de la Gobernación).

Ahora me permitirá algunas reflexiones sobre la sustitución. Las quintas, señores, imponen un sacrificio personal; pero, y en la necesidad de dar medios al hombre que siga una carrera de libranza del servicio militar, no hay más camino que el de la sustitución ó el de la redención pecuniaria, en que el Estado se compromete á buscar el hombre que ha de servir en lugar del que se exime. Algo de esto debió haber en los tiempos en que la ley obligaba á todo el mundo ir á la guerra. En 1850 el Senado creyó que podía acudir á esta necesidad con la redención pecuniaria. Yo entonces era partidario acérrimo de la redención; sin embargo, la experiencia demuestra que este sistema no ha dado resultados lisonjeros.

Ya á poco de establecerla fui preciso dar premios y hacer una porción de concesiones para que se aumentase el número de los que quisieran engañarse. Pues bien, á pesar de todas estas concesiones, el Consejo de redención no ha podido cumplir sus compromisos, y en su última memoria confiesa que han quedado sin cubrir 5508 redenciones por un labo y 1.192 por otro, cuyas sumas componen el número de 6.700 redenciones sin cubrir, que calculadas á razón de 8,000 rs., suponiendo representen períodos de ocho años, importan 53 millones y pico de reales. El Gobierno dice ahora: la sustitución que á tantos abusos se presta, debe restringirse, y cubriendo el vacío que dejan las redenciones estimular los engaños y adoptar las disposiciones convenientes para que se eviten los abusos.

Y yo digo, señores, si el Consejo no ha podido cubrir 6.700 redenciones en los últimos seis años, ¿podrá llenar el mayor número que habrá si se suprime la sustitución? El Consejo de redenciones no puede llegar nunca á donde llega el interés individual; y por más que algunos generales estén preocupados contra las empresas y crean que es menester acabar con ellas, justo es consignar que por lo general han dado más resultados de lo que algunos creen. Yo bien conozco que puede haber abusos; pero esos abusos los habrá siempre, y á medida que se aumente el precio de la redención, serán mayores. ¿Qué prueba esto? Que no es fácil prescindir de las verdaderas necesidades del país, á las cuales en justicia debemos atender.

Ruego al Gobierno de S. M. que piense en esto seriamente, que recuerde que en Francia, al decir de algunos periódicos, ha sido muy sentida, sobre todo en los distritos rurales, la subida del precio de redención; y que aquí, ó hay que dejar la sustitución como está, exigiendo que el sustituto sea de la misma provincia que el sustituido, como decía la ordenanza de 1770, ó bajar el tipo de redención en armonía con lo que se disminuya el servicio activo del ejército y el estado económico, poco lisonjero por cierto, de nuestro país.

He concluido; doy gracias al Congreso por la extremada benevolencia que me ha dispensado, y al señor Presidente por la latitud que me ha concedido, teniendo sin duda en cuenta que el artículo 9.º abraza todas las bases principales del proyecto.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Se dió cuenta de que el señor barón de Córtes, diputado por una de las circunscripciones de Valencia, había jurado el cargo de senador.

El señor PRESIDENTE: Mañana, por la festividad del día, no habrá sesión. Con este motivo debo hacer presente á los señores diputados que el ayuntamiento ha invitado á todos individualmente para que se sirvan concurrir á la fiesta del Dos de Mayo. Yo creo que hacer un agravio al patriotismo y á los sentimientos religiosos de los señores diputados, si me permitiera dirigirlas la menor excitación sobre este punto.

Orden del día para el viernes: la discusión pendiente. Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.